



Dibujando una fina línea entre favorecer el uso de los audiovisuales y la preservación para su acceso

Mary S. Laskowski

Associate Professor of Library Administration
Head of Information Processing & Management
University of Illinois at Urbana-Champaign
Urbana-Champaign, IL, USA
E-mail: mkschnei@illinois.edu

Thomas H. Teper

Associate Professor of Library Administration
Associate Dean of Libraries and
Associate University Librarian for Collections
University of Illinois at Urbana-Champaign
Urbana-Champaign, IL, USA
E-mail: tteper@illinois.edu

Traducción: Alicia Garcia Medina

Meeting:

161 — "The media is the message!" The convergence of media in rapidly changing societies from a user perspective as well as the demand for preservation — Audiovisual and Multimedia Section with Preservation and Conservation

Resumen:

Durante la última década el desarrollo de la colección de audiovisuales y las políticas de preservación llevadas a cabo en la Biblioteca de la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign ha evolucionado desde un estricto control que limitaba el acceso al contenido de los audiovisuales en las facultades y aulas hacia una filosofía más abierta comprometida con el apoyo al uso de los audiovisuales en el desarrollo curricular de todos los miembros del campus a todos los niveles, con el fin de asegurar el objetivo de promocionar el desarrollo personal y apoyar el enriquecimiento de la vida educativo y cultural. La Biblioteca en la actualidad promueve de forma activa el uso de los audiovisuales de muy diversas formas incluyendo la nueva colección de juegos, la colección continúa creciendo en popularidad y, como prueba de ello, encontramos su altísimo nivel de circulación de este tipo obras y la demanda de nuevos títulos. Estos cambios en el uso de los audiovisuales, así como la continua evolución de los diferentes formatos y formas de acceso suponen para la institución el afrontar cambios significativos en la preservación que se tienen que dirigir para facilitar y asegurar la viabilidad de estos recursos.

Marco histórico

La colección de audiovisuales de la Biblioteca Central de la Universidad se encuentra ubicada en la Biblioteca de Pregrado y ha cambiado drásticamente su composición, enfoque y alcance desde la pasada década. Hace diez años la colección estaba compuesta mayoritariamente de cintas en formato VHS y la mayoría de ellos eran documentales educativos y las políticas de circulación eran muy restrictivas. Las facultades podían pedir títulos durante un período de tiempo muy limitado para utilizarlo en las aulas u, ocasionalmente para investigaciones a título individual. Los profesores graduados, una vez acreditada su condición podían hacer lo mismo. La Biblioteca de Pregrado mantenía unos equipos de visualización para todos los formatos que componían la colección y los alumnos que todavía no habían obtenido su graduación solamente podían utilizar los audiovisuales dentro del recinto. Estas estrictas medidas casi draconianas se cumplieron con las mejores intenciones a saber, preservar la colección para que pudiera cumplir su principal función de servir de apoyo en las aulas.

En los primeros años de la pasada década la Biblioteca de la Universidad se replanteó la existencia de la colección y las políticas referentes a la circulación de los audiovisuales con el objetivo de ampliar los servicios que la Biblioteca de la Universidad podía ofrecer a la comunidad educativa del campus universitario. Este cambio de política supuso un alejamiento de las prácticas que se llevaban a cabo con anterioridad respecto a los audiovisuales para cumplir su función primordial de apoyo en el aula. Lo que en realidad sucedió fue que se trató de armonizar con el resto de políticas que se llevaba a cabo con el resto de recursos para favorecer su uso en el campus universitario. Este cambio también responde a las demandas de los usuarios; puesto que las tecnologías habían cambiado los DVD se hicieron omnipresentes y nuestra comunidad universitaria solicitaba el préstamo de estos nuevos recursos en DVD. Se optó por la filosofía de apoyar la necesidad de utilizar los audiovisuales en el desarrollo curricular para los usuarios sea cual fuere su nivel, promover el crecimiento personal, y favorecer el enriquecimiento de la vida estudiantil, La Biblioteca de la Universidad consideró que favorecer el desarrollo de una colección que incluyera fuentes de tipo “mas popular” se traduciría en un beneficio neto a favor de todos los integrantes del campus. Inicialmente, la nueva colección se dividió entre una pequeña pero ampliable colección de documentos circulantes, abierta para todo tipo de personas y otra compuesta por una serie de títulos solicitados por las facultades y conservada junto a la colección circulante pero destinada sólo a profesores e instructores. La colección abierta se incrementó con nuevas aportaciones destinadas exclusivamente para apoyar la cultura popular y la vida estudiantil, mientras que los títulos comprados para la colección cerrada tenían más puntos de concomitancia con los criterios más tradicionales; incluyendo su uso en el aula y que su contenido fuera de tipo educativo.

Conforme los estudiantes fueron más conscientes de la disponibilidad de estos recursos que de forma concreta coincidían con los intereses más comunes y mejoraban la vida estudiantil la línea entre ambas colecciones cada vez fue haciendo más borrosa. Los estudiantes mostraban interés por títulos de contenido meramente educativo mientras que las facultades utilizaban para la enseñanza títulos de carácter popular que pertenecían a la colección cerrada destinada solamente a fines meramente educativos. Este hecho obligó a ampliar y a revisar los criterios de circulación; en un breve espacio de tiempo la biblioteca transfirió la colección de audiovisuales a unos estantes abiertos y se dejó circular libremente dentro de toda la comunidad educativa los recursos. Los profesores e instructores tuvieron que utilizar los servicios de reserva en curso para asegurarse la utilización de los recursos

audiovisuales para limitar el acceso a unos determinados títulos que les eran indispensables para impartir sus lecciones en las clases o bien para su visionado durante un determinado semestre y también se aprovechó, puesto que las medidas de restricción de circulación referidas a los audiovisuales se habían relajado, solicitarlos para uso personal. Indudablemente, todas estas prácticas puestas en marcha obligaban a adoptar cambios significativos dentro de las prácticas anteriores relativas al acceso al documento y a las políticas de preservación. Uno de los primeros puntos que la Biblioteca de la Universidad negoció durante esta transición se centró en desarrollar un procedimiento que favoreciera la difusión y la circulación de los recursos audiovisuales y que a su vez potenciara su uso por los usuarios pero sin que ello supusiera un esfuerzo añadido para el personal bibliotecario. Generalmente, el acceso a los recursos audiovisuales en los Estados Unidos ha sido una actividad que ha requerido la intervención de un intermediario, se requería un bibliotecario para buscar cada documento que fuera solicitado por un usuario. Independientemente de este trabajo intenso, la diferencia entre este modo operativo y otro normal propio de los trabajos bibliotecarios requiere para su realización un sistema propio, una formación especial de los bibliotecarios y dificulta la navegación de los propios usuarios. Sin embargo el favorecer el libre acceso se facilita también los robos de los documentos. Preparar este nuevo modelo de acceso obligaba a encontrar una posición que mantuviera un equilibrio entre nuestro deseo de favorecer el libre acceso pero que a la vez, los salvaguardara de los posibles hurtos. En un principio estos esfuerzos se centraron en la adquisición de gruesas fundas protectoras y en costosos muebles expositores que hicieran imposible los robos debido a que los audiovisuales eran demasiados voluminosos para poderlos ocultar con facilidad. Finalmente, la Biblioteca de la Universidad decidió almacenar los recursos en DVD y los nuevos juegos en estuches mucho menos costosos, con unos tamaños estandarizados y con un sistema de bloqueo de apertura de cajas que dificultara los robos. Esta solución junto a una política muy agresiva de sustitución inmediata de cualquier título dañado o perdido era uno de los sistemas utilizados para favorecer el libre acceso a la colección de estos documentos.

Indudablemente un mayor uso de la colección conlleva obligatoriamente un mayor riesgo de daño o de pérdida por lo que los temas relativos a la preservación durante un largo espacio de tiempo y su acceso quedaron pendientes. A pesar de que la circulación de los recursos audiovisuales se orienta más en el uso actual en lugar de en sus necesidades futuras, el promover el uso de la colección es más necesario que pensar en la conservación futura y el acceso al contenido. Por añadidura, por lo que respecta a la colección de recursos audiovisuales conservada en la Biblioteca de Pregrado también existen otros muchos recursos multimedia conservados en los Archivos de la Universidad y en otros lugares en la Biblioteca y en todo el campus que son de gran importancia y requieren unas condiciones especiales de durabilidad y por tanto unas formas especiales de preservación. Como es lógico al Biblioteca aplica unas normas muy restrictivas cuando se trata de estos materiales.

Situación actual

La Universidad de Illinois en Urbana-Champaign trabaja con un programa muy estudiado de preservación y conservación aunque el desarrollo de un programa de preservación de los recursos audiovisuales está todavía en mantillas. Dada la situación actual presupuestaria de las bibliotecas en general y el compromiso institucional desde hace mucho tiempo de preservar las colecciones se dio mucha importancia a cómo los contenidos de los recursos audiovisuales se debían por una parte hacer accesibles y por otra preservarlos para ser utilizados a lo largo del tiempo. La compra de múltiples copias para satisfacer la demanda, la reposición de copias (siempre y cuando fuera posible) de los materiales

estropeados o perdidos o proporcionar múltiples formatos de unos determinados títulos son todas ellas soluciones costosas. Indudablemente la forma ideal para armonizar los pasos llevados a cabo para promocionar su contenido deben ir aparejados de los recursos necesarios para su preservación. El desarrollo del entorno digital y los cambios operados en el mundo de la venta y distribución de recursos audiovisuales ofrece diversas vías para compaginar ambos objetivos incluyendo la carga y entrega de un contenido en streaming, confiar en los proveedores para almacenar el contenido elegido o el alquiler de contenidos a través de proveedores de servicio. De la misma forma en que las bibliotecas satisfacen de forma simultánea a los usuarios las revistas digitales, los sistemas electrónicos de reserva facilitan a la vez a diversos usuarios el acceso en línea a los contenidos digitales durante todo el día y los libros digitales se sirven como si se trataran de copias subrogadas, (independientemente de las consideraciones relativas a los derechos de autor) el proporcionar un acceso en línea a los recursos audiovisuales ofrece similares soluciones para las necesidades de acceso y preservación. La adquisición inicial de este servicio digital fue propiciado por la Biblioteca del campus a través de un IT Fee and streams 24/7 proporcionando a la facultad, trabajadores y estudiantes en Illinois un mejor acceso a los recursos digitales todo a través de una palabra clave de acceso. El contenido tiene la licencia para el uso educativo por lo que cualquier clase impartida en el aula, grupo de personas y cursos gozan de todos los permisos. Como aproximación relativa a su uso los 260 títulos comprados a Films Media Group y accesibles a través del servidor Helix de la Biblioteca se utilizaron 1578 veces durante el período 2009/2010 lo que supone una cifra muy superior a la consulta a través de los soportes físicos.

Sin embargo los beneficios de usar streaming se deben sopesar frente a una serie de nuevas dificultades que van surgiendo. Los usuarios de la Biblioteca están acostumbrados a la utilización de los recursos en línea y no se detienen a la hora de solicitar el acceso instantáneo a los contenidos a través del correspondiente cauce administrativo incluso cuando ello no es posible por múltiples razones que van desde la ausencia del recurso o su no disponibilidad comercial. En consecuencia, la necesidad de gestionar las solicitudes crecientes es un aspecto importante a tener en cuenta. A diferencia de la compra de un DVD en donde debido a la presión del personal de la Biblioteca se puede conseguir una copia local o bien o solicitar una copia a través de un pedido urgente y procesarla e incluirla en la colección en un relativo breve espacio de tiempo, la licencia de los derechos digitales para hacer un streaming del contenido requiere el cumplimiento de un conjunto de requisitos muy diferentes a los de la adquisición física del soporte, requisitos institucionales, cumplimiento con las leyes de contratación, a no ser que exista ya un acuerdo previo con un proveedor o vendedor, el proceso para obtener la correspondiente licencia firmada por todas las partes es, por regla general, lento y complejo lo que imposibilita a las bibliotecas la gestión rápida para dar respuesta a las necesidades demandadas. Se necesita una mayor previsión y una gestión más rápida cuando el recurso se solicita como apoyo para el plan de estudios. También incluso cuando la Biblioteca pueda comprar y poner en circulación tanto los recursos de películas conocidas junto a los recursos meramente de índole educativa en formato físico sin hacer ninguna distinción entre ambos, el entorno en línea es mucho más restrictivo en lo que afecta al mundo educativo dada la falta de claridad respecto a los derechos digitales para las obras de contenido “más popular”.

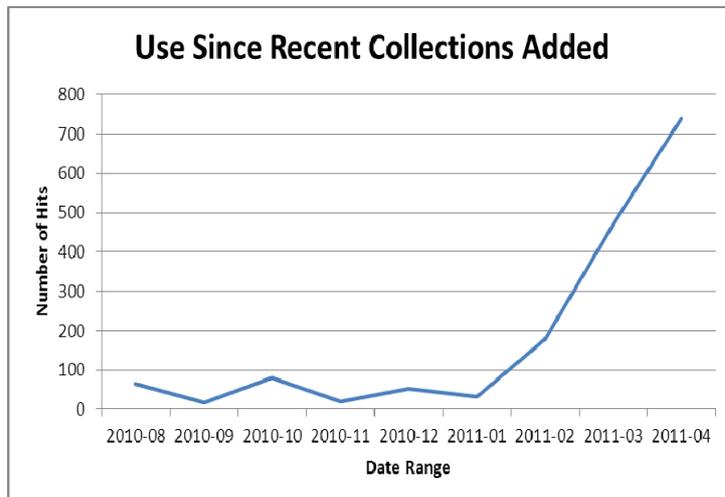
Retos y obstáculos

El personal de la Biblioteca Universitaria tenía presente las consecuencias de invertir nuevos recursos económicos en el streaming de los audiovisuales antes de lograr los

objetivos. Sin embargo las indudables ventajas que comportaba el facilitar el acceso a múltiples personas y la oportunidad de que la Biblioteca Universitaria pudiera favorecer el desarrollo de programas para una educación a distancia rápidamente superaron otras reticencias a la hora de reajustar internamente los flujos de trabajo y los procesos técnicos. Sin embargo, todavía quedan pendientes una serie de procesos que merecen una discusión más en profundidad. Uno de los más escollos más importantes desde el comienzo es el conocimiento de los derechos del entorno digital especialmente en lo referente a la gestión de los streaming locales que se habían adquirido en el mercado digital que requerían unos conocimientos específicos. Al principio la Biblioteca pretendía albergar y tener el streaming de los archivos digitales en su propio servidor pero la rapidez de los cambios operados en las tecnologías evidenciaron la falta de personal especializado para destinarlo a estas tareas que, además, eran relativamente insignificantes si se comparaban con el resto de necesidades de la Biblioteca y que resaltaban la obsolescencia y falta de actualización de conocimientos en este entorno digital. Evidentemente si se quería tener éxito en esta empresa había que aprovechar el conocimiento de otras personas en el campus. Se trabajó junto a la ATLAS (Applied Technologies for Learning en la the Arts and Sciences), un departamento del campus que ofrece servicios de información en tecnología para apoyar, mejorar la educación, la investigación y las actividades administrativas de los estudiantes, profesores y el personal de la Facultad de Artes Liberales y Ciencias, cuya Biblioteca de la Facultad había desarrollado un sistema para procesar y almacenar a nivel local un considerable número de recursos digitales que se habían adquirido.

Otro problema destacado era, debido al prejuicio mantenido durante un tiempo, a la compra/licencia a perpetuidad con el fin de evitar el gastar el presupuesto del siguiente año en la renovación a la suscripción de los recursos y que ello impidiera la compra de nuevos recursos para ampliar la colección. Puesto que nosotros deseábamos mantener el acceso al contenido de forma indefinida, se consideró inapropiada un tipo de licencia que no permitiera a la Biblioteca archivar el fichero maestro para nuestra colección de recursos para la investigación. Puesto que algunos distribuidores permitían una licencia sobre el contenido a perpetuidad siempre que éste estuviera alojado en su propio servidor, el problema añadido de tener que usar diferentes interfaces que complicaban la operatividad se consideró una propuesta inaceptable dentro ya de por sí complicado sistema de entorno final de usuarios. El seguimiento de diferentes tipos de licencia también suponía una carga para el personal que componía el equipo de la Biblioteca dedicado a la gestión de los recursos electrónicos y complicaba mucho todo el proceso de adquisición de documentos. Nuestro objetivo es el de ayudar y ejercer cierta influencia en el desarrollo de modelos de forma que se pueda llegar a un equilibrio entre los titulares de los derechos y también que los usuarios de la Biblioteca tengan su derecho para acceder a esos recursos. La colección actual de la Biblioteca está compuesta por novecientos títulos en total y se espera que ese número se duplique en los próximos años debido al incremento del porcentaje destinado a la compra de los derechos digitales del streaming como complemento o incluso sustitución de los soportes físicos. Cuanto más estandarizamos nuestros modelos, cuanto más explícitas sean las licencias que suscribamos para facilitar la posterior adquisición de los contenidos cuando sea necesario, mejor será el servicio que podamos ofrecer a nuestros usuarios así como también un mejor acceso a largo plazo a los contenidos suscritos. Sólo en los últimos meses la nueva colección que se ha comprado se ha subcontratado para ponerla en streaming, previa catalogación adecuada para introducir los datos en el catálogo automatizado de la Biblioteca. Tal y como se indica en el siguiente gráfico los usuarios del campus están apreciando rápidamente la mejora en el acceso. Los registros web muestran cómo la tendencia a usar la colección de

recursos audiovisuales se ha incrementado desde los 100 puntos hasta más de 700 con la perspectiva de continuar con este crecimiento.



Como se había indicado con anterioridad el acceso a algunos streaming no implica que se pueda acceder a su totalidad. Sin embargo muchos de los usuarios son incapaces de comprender por qué algunos recursos pueden estar accesibles y, otros por el contrario, no lo están. Como resultado una parte muy significativa de los esfuerzos de la Biblioteca están encaminados a promocionar los nuevos servicios de streaming y también dar a conocer la larga demora que se produce en el proceso de adquisición a la hora de obtener las pertinentes licencias para el contenido que se ha solicitado y su recuperación en línea.

Futuras líneas de actuación

La Biblioteca de la Universidad considera que su primera incursión en la adquisición y gestión de los recursos audiovisuales a través de streaming ha sido todo un éxito y parece poco probable que el péndulo se incline a favor del incremento del presupuesto destinado a la adquisición de materiales físicos en lugar de los digitales. Sin embargo hay algunos problemas relativos a su desarrollo que requieren especial atención. El acceso digital y la preservación se consideran como la panacea para solucionar los diferentes problemas en su totalidad. Una cuestión que esperamos que se convierta rápidamente en un factor importante para los próximos años es el de la dotación económica para reconvertir toda la colección histórica. La demanda de nuevos contenidos por parte de las autoridades a muy altos niveles limita el presupuesto destinado al trabajo de preservación y el de favorecer el acceso a las colecciones existentes.

En contra de las expectativas iniciales la supresión del esperado apoyo de las aulas de la Oficina Tecnológica para el uso de audiovisuales en pequeñas aulas ha beneficiado al campus. La falta de apoyo a la hora de contar con los correspondientes equipos reproductores de formatos antiguos unido a la demanda de copias en DVD cuando es posible, ha arrojado nueva luz sobre la necesidad de reconversión de la vieja colección conservada en antiguos soportes sino también ha destacado la importancia de proporcionar un acceso mayor y más duradero con la finalidad de reducir la dependencia y el uso de los soportes físicos. Un problema inherente a esta premisa es que, generalmente, se presupone que una vez que se ha migrado un contenido analógico a uno digital, se ha hecho el correspondiente streaming y los trabajos de acceso y de preservación ya se han concluido mientras que, por el contrario, los

trabajos no han hecho nada más que comenzar. Una vez que el formato está accesible en línea surge la continua necesidad de establecer las mejores prácticas tanto actuales como futuras referentes a los métodos tecnológicos de almacenamiento y acceso. Muchas de las cintas de ¾” de U-Matic se consideraban modelos estándar en la industria pero en la actualidad son obsoletas y existe un gran peligro al asumir que los actuales ficheros matrices, independientemente del formato que en la actualidad presenten, son los adecuados para la preservación del documento tanto para la Biblioteca como para otros usos y que además sean los definitivos. Algunos hábiles distribuidores otorgan licencias relativas a los derechos digitales para las matrices en su formato actual, de tal forma que si llegados a un determinado punto la Biblioteca necesita un master en otro formato será necesario un nuevo presupuesto para adquirir el mismo título en el nuevo soporte, un proceso que refleja la necesidad de adquirir de forma periódica títulos en formatos tangibles como las películas, las cintas de vídeo, los discos láser, los DVD. Otros distribuidores, por el contrario, otorgan las licencias a perpetuidad dejando a la voluntad de la Biblioteca los nuevos master o sus nuevos derivados. En el caso anterior, aunque aparentemente no existe ningún coste adicional, sí existe un coste oculto necesario para mantener al día los conocimientos técnicos y para reconvertir los archivos dentro de la propia institución. En la actualidad la Biblioteca conserva los master de los archivos mientras que los streaming pueden encontrarse en cualquier otro lugar del campus. Hay otro coste muy significativo vinculado al almacenamiento de los recursos audiovisuales puesto que debido a su gran tamaño y reconversión se puede pensar en la necesidad de duplicar los ficheros de los formatos. Incluso previamente a que los ficheros de alta calidad destinados a la preservación se reconviertan a otros formatos, es necesario realizar algunos cambios en la manera en la que los formatos que derivan de la matriz se convierten en streaming y se mandan a los usuarios. En los últimos pocos años la Biblioteca de la Universidad ha proporcionado acceso a través de streaming a los audiovisuales de contenido comercial y nosotros ya hemos llevado a cabo un cambio total de un streaming de archivos de Real Media a unos archivos para los usuarios en Real Player a otro de un entorno de Adobe Flash. Cuando nosotros hicimos la reconversión de Real a Flash, surgió un debate dentro del campus sobre la posibilidad de cambiarlo a un formato html5 Standard tan pronto como fuera posible con el objetivo de minimizar los problemas que pudieran surgir a la hora acceder a ellos por diferentes usuarios que tuvieran diferente hardware.

Conclusiones

Quizás la única verdad a la que la Biblioteca tiene que enfrentarse en los próximos años es la de que con seguridad se avecina un cambio. En pocos años el acceso a las colecciones audiovisuales en las bibliotecas ha pasado de un modelo que requería unas aulas con una serie de aparatos como proyectores de cine a un modelo que ofrece una mayor cantidad de contenido tanto en el dormitorio como en un puesto de trabajo. Mientras este cambio se ha producido los esfuerzos se han dirigido hacia uno de los retos a los que se tienen que enfrentar las bibliotecas a la hora de ofrecer contenidos a los usuarios junto al de preservar el material audiovisual del posible deterioro siendo éstos materiales costosos. Todo ello ha dado lugar a una nueva serie de desafíos. En el caso de apostar por una colección abierta para su uso los títulos sufren un mayor desgaste debido a su uso. Por supuesto esto es un aspecto importante a la hora de formar una colección- el desarrollar un sistema que será usado por la comunidad. Los retos asociados al streaming son muy diferentes y mucho más complejos a saber: la necesidad de contar en principio con la licencia junto a las necesidades actuales de convertir el audiovisual en streaming. Sin embargo estos costes se deben sopesar a la hora de satisfacer los deseos de nuestros usuarios, el alto nivel demostrable de su utilización por parte de los usuarios en el campus y el incremento de uso potencial que este

material puede sufrir debido a la demanda del alumnado que además también se incrementa debido a los programas de educación a distancia que posibilitan la promoción personal.